

Desde La Habana

Cuartillas nostálgicas de un artista

renteriano



No creo que para dedicar mas líneas de cordial saludo —por medio de la simpática revista **RENTERIA**— a mis queridos paisanos, tenga necesidad de ser escritor profesional, ni mucho menos.

En tal creencia, y pidiéndoles anticipadamente perdón por si mi pobre pluma cometiera algunos errores, voy a intentar redactarlas. Comenzan-

do por felicitar al actual editor de dicha publicación, que ha llegado a ser imprescindible en ese amable rincón de Guipúzcoa donde mis ojos vieron por primera vez la luz del día, y sumarme al entusiasta aliento que le prestan todos los renterianos.

¡Cómo recuerdo el gusto con que oía referir, por boca de viejos renterianos, las andanzas de nuestros pelotaris! ¡Y cómo, siendo todavía un mozo, solía, también, entusiasmarme al leer las mil anécdotas de que habían sido protagonistas!

Las aventuras de los Gamborena, de Elícegui, de Cosme Echeverría, de Samperio tenían la enorme virtud de tenernos quietos. y con la boca abierta.

También recuerdo el recibimiento que Rentería tributó a su gloriosa banda de música cuando, en un memorable concurso de Pamplona, ganó un primer premio, magistralmente dirigida por mi querido «maishu» Iraola.

¡Quién iba a decirme a mí, cuando comencé en la banda —primero tocando el bombo, y luego el clarinetedurante tantos años—acabaría por ganarme la vida cantando por los escenarios de todas las naciones de la América latina!

No os podéis hacer una idea de cómo me satisfacen las noticias que recibo sobre el auge que va teniendo mi queridísimo Rentería, con su banda de música y esos magníficos pequeños cantores de la iglesia parroquial, que sientan cátedra del bien cantar aun sin tener el sentido que puede tener una persona mayor.

Claro que el alma de todo ese progreso —cimentado en una cariñosa disciplina— no puede ser otro que el gran músico y también «erriko-sheme» D. Juan Bautista Olaizola, ejemplar sacerdote, bajo cuya batuta canté en la parroquia más de una vez, y de quien recibí, asimismo, buenos «kaskarrekos» (el que de muchacho no haya cometido alguna travesura, que levante el dedo). Pues bien: estos «kas-

karrekos» y aun aun otros mayores, ¡cuánto se agradecen al cabo de los años!

Para mis viejos maestros de música de Rentería no guardo sino buenos recuerdos y un agradecimiento infinito; especialmente a D. Hipólito Gueza, D. Jose María Iraola, D. Pedro Indaberea. . . . que fué quien me hizo conocer las notas musicales. Y cuando más a gusto canté fué cuando nos dirigía, con su peculiar maestría, el bueno de D. Bautista. . . .

A todos ellos, mi imperecedero reconocimiento.

Y mil perdones a los incontables lectores de la revista **RENTERIA** que se han tomado la molestia de leer estas insulsas y mal hilvanadas líneas, que de todo corazón les dedica desde estas tierras tan bellas de Cuba este «erriko-sheme», que se despiende con un fuerte abrazo para todos y un «¡Aupa, Rentería!».

SABINO OLASCOAGA
(en la foto)

LA HABANA 30 ABRIL, 1951



**FABRICA DE MUEBLES
TAPICERIA
FUNERARIA**

**RAMON
URBIETA**

TELEFONO 60-69
RENTERIA

